
PARO Y CONCIENCIA DE CLASE *

Eduardo López-Aranguren
Universidad del País Vasco

RESUMEN. La tesis del aburguesamiento de la clase obrera, que sostenía un enfriamiento de la conciencia de clase como resultado de la prosperidad económica de los trabajadores, adolece de deficiencias tanto de tipo teórico como de tipo empírico. Por otro lado, a la prosperidad económica de los años sesenta y setenta ha seguido una crisis económica que en España se ha prolongado durante diez años. Ante tales hechos se plantea en este artículo el interrogante de la evolución de la conciencia de clase en período de crisis y paro obrero, examinándose los escasos datos de que se dispone en el contexto español y sugiriéndose nuevas líneas de investigación de la cuestión.

En la conclusión del análisis de los datos de una encuesta realizada en 1978, Víctor Pérez Díaz (1980) escribía que los obreros industriales españoles mostraban un grado relativamente alto de consentimiento con relación al orden social y económico establecido, y que, paralelamente, sus sentimientos y actitudes reflejaban una débil conciencia de clase. Poco tiempo después, José Félix Tezanos (1982) afirmaba, basándose en parte en los datos de una encuesta a obreros industriales del área de Madrid llevada a cabo en el año 1980, que se está produciendo una crisis importante en la conciencia de clase obrera. Han transcurrido varios años desde que leíamos tales conclusiones —y más todavía, hasta once, desde que se recogieron los datos en que están basadas—

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en el 2.º Congreso de Economía y Economistas de España, celebrado en Bilbao, San Sebastián y Vitoria los días 27-29 de noviembre de 1986.

y durante ese tiempo se agudizó considerablemente la crisis económica que ya entonces sufría nuestro país, afectando muy seriamente a los obreros industriales, quienes han sufrido y siguen sufriendo las consecuencias de cierres de fábricas, de procesos de mecanización y automatización del trabajo, de reducciones de plantillas, de reconversiones industriales, etc. Así, entre 1977 y 1985 el número de asalariados en la industria se redujo en 747.300 personas¹; y, dejando de lado a los parados que buscan su primer empleo, en el tercer trimestre de 1988 la situación de paro afectaba todavía, a pesar de la recuperación económica, al 8,9 por 100 de la población activa industrial, mientras que diez años antes la cifra correspondiente era 4,8 por 100². Por ello, me parece oportuno volver sobre el tema general de la conciencia de clase con algunas observaciones y reflexiones que puedan servir de introducción a la reanudación de la investigación del mismo. Estas notas intentan proporcionar alguna respuesta, en el segundo caso más en forma de hipótesis que de generalización propiamente dicha, a los siguientes interrogantes: 1. ¿En qué consiste la conciencia de clase, y qué sabemos sobre la tesis del aburguesamiento de la clase obrera? 2. ¿Cuál es el efecto de la crisis económica en la conciencia de clase?

La conciencia de clase

Karl Marx alude al concepto de *conciencia de clase* en varias de sus obras (*La ideología alemana*, *Miseria de la filosofía*, *Manifiesto del Partido Comunista*), pero es seguramente en un párrafo frecuentemente citado de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* donde se encuentra la definición más clara del fenómeno.

«En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase» (p. 349).

Los intentos de interpretar y precisar lo esencial del pensamiento de Marx en lo que se refiere al fenómeno de la conciencia de clase han sido numerosos. Veamos algunos de los más conocidos. Richard Centers (1949) distingue entre

¹ Véase Banco de Bilbao, *Informe económico 1984 e Informe económico 1985*.

² Véase Instituto Nacional de Estadística (INE), *Encuesta de Población Activa*, 4.º trimestre del año 1978 y 3.º trimestre del año 1988.

el aspecto objetivo de la noción de clase social y su aspecto subjetivo, o psicológico, el cual es el que incorpora el concepto de conciencia de clase. La conciencia de clase implica no sólo un «sentimiento de solidaridad con un grupo llamado clase», sino también la «posesión de intereses comunes y de una perspectiva u orientación política y económica común». Y continúa: «Para Marx, conciencia de clase significa que una clase es consciente de su posición peculiar, y de la hostilidad de sus intereses respecto a los de otras clases» (p. 22). C. Wright Mills (1956: 325) señala que, según el «ingenioso» modelo marxista, una persona ha adquirido conciencia de clase si: 1. Es racionalmente consciente de los intereses de la clase a la que pertenece y se identifica con ellos. 2. Es consciente de la existencia de otros intereses de clases y los rechaza como ilegítimos. 3. Es consciente de la existencia de medios políticos de tipo colectivo para el logro de sus intereses de clase y está dispuesto a utilizarlos. David Lockwood (1958) ha escrito, siguiendo a Marx, que el desarrollo de la conciencia de clase está enraizado en dos procesos interrelacionados, aunque posiblemente independientes: el primero es la conciencia de una división de intereses entre patrón y empleado, y el segundo es la conciencia de una comunidad de intereses entre los empleados. Y únicamente es apropiado hablar de verdadera conciencia de clase cuando la alienación individual se moviliza como solidaridad colectiva. Michael Mann (1973: 12-13) mantiene que la concepción marxista de la conciencia de clase obrera contiene cuatro elementos principales que él denomina *identidad de clase* (definición de uno mismo como perteneciente a la clase obrera), *oposición de clase* (percepción de que el capitalista y sus agentes son el enemigo permanente de uno mismo), *totalidad de clase* (aceptación de los dos elementos anteriores como la característica que define, por un lado, la situación social de uno mismo y, por otro lado, el conjunto de la sociedad en que uno vive), y *concepción de una sociedad alternativa*, es decir, de una meta hacia la cual uno se dirige a través de la continua lucha con el oponente. Según la noción marxista de la conciencia de clase, termina Mann, «la verdadera conciencia revolucionaria es la combinación de estos cuatro elementos...».

Otras formulaciones de la conciencia de clase, aun reconociendo su deuda con Marx, se apartan de éste en mayor o menor grado. Así, Ralf Dahrendorf (1959) prefiere hablar de «intereses manifiestos», realidad psicológica equivalente al concepto de «conciencia de clase» que comprende una formulación de los problemas estructurales que generan el conflicto entre grupos, así como una identificación del objetivo o la meta hacia la cual se dirigirá el «grupo de interés». Morris y Murphy (1966) han intentado, ambiciosamente, la construcción de un paradigma para el estudio de la conciencia de clase. Uno de sus puntos de partida es la distinción entre estrato social y clase social: la clase social es sólo un tipo particular de estrato social que está basado en criterios económicos, y, consiguientemente, la conciencia de clase no es sino un tipo particular de conciencia de estrato que consiste en la «identificación

y compromiso con los intereses y la ideología de una clase social». Y Bertell Ollman (1970) mantiene que la conciencia de clase es un fenómeno de mayor complejidad de lo que creía Marx; y añade que el progreso desde las condiciones sociales y económicas objetivas que rodean a los trabajadores hasta la adquisición de una conciencia de clase implica hasta nueve pasos diferentes —entre los que se encuentra el desarrollo de un verdadero odio a los explotadores capitalistas, elemento crucial para William Form (1983)—, cada uno de las cuales representa un obstáculo real que dificulta que gran parte del proletariado se convierta en una clase con conciencia de clase.

El caso de Alain Touraine es un poco especial, porque a una primera concepción escalonada de la conciencia de clase similar a la de Mann ha seguido una definición más reciente que pone mucho más énfasis en el tema del conflicto. En efecto, hace veinte años Touraine (1969) definía la conciencia de clase obrera en términos de tres elementos —un principio de identidad, un principio de oposición, y un principio de totalidad—, definición que fue recogida en España por José María Maravall (1970) y, más recientemente, por Víctor Pérez Díaz (1980)³. Pero en un libro posterior Touraine *et al.* (1984) hacen hincapié especialmente en la conciencia de clase como «conciencia de conflicto»: «La conciencia de clase obrera es —escribe— la conciencia de los conflictos que se forman en torno a la apropiación de los recursos implicados en la producción industrial» (p. 71). Y más adelante: «La conciencia de clase supone en primer lugar el sobrepasar los aspectos defensivos de la lucha contra el adversario... y a continuación la asignación a ese conflicto de un valor general, más allá del simple enfrentamiento entre vendedores y compradores de la fuerza de trabajo» (pp. 72-73).

Yo no voy a añadir aquí una definición propia de conciencia de clase a la ya numerosa lista de definiciones de este concepto. Pero sí voy a adherirme a la concepción que considero más útil para el análisis del fenómeno, y que por esa razón he dejado para el final. Es la de Anthony Giddens (1975)⁴. En primer lugar, la conciencia de clase implica el reconocimiento de otra u otras clases, el percatarse de las características que separan a la clase de la que uno es miembro de otra u otras clases. Pero la conciencia de clase puede

³ Víctor Pérez Díaz (1980: 82-83) ha añadido algún elemento a la concepción de Touraine, para terminar proponiendo la siguiente definición de conciencia de clase obrera: Los obreros tienen conciencia de clase cuando: 1. Se identifican a sí mismos como pertenecientes a la clase obrera (principio de identidad). 2. Se consideran en situación de conflicto con una clase burguesa —empresarial o capitalista—, así como con el gobierno y los partidos que se encuentren vinculados a esa clase (principio de antagonismo). 3. Perciben y valoran ese conflicto como si definiera al conjunto del orden social (principio de totalidad). 4. Creen que existe una alternativa —el socialismo— al orden social establecido, la cual superaría o suprimiría tal conflicto (principio de alternativa). 5. Ponen su confianza y delegan su poder en partidos y sindicatos que se presentan a sí mismos como organizaciones de la clase obrera (principio de lealtad).

⁴ Otros investigadores que han adoptado la formulación de Giddens son Zingraff y Schulman (1984) y Schulman, Zingraff y Reif (1985).

estar más o menos desarrollada. La forma de conciencia de clase menos desarrollada es la que simplemente significa una *concepción de la identidad* y, por tanto, *diferenciación de clase*. Se ha llegado a un nivel más alto de desarrollo de la conciencia de clase cuando ésta implica una *concepción del conflicto de clase*, es decir, cuando se reconoce la oposición de los intereses de la propia clase con los intereses de otra u otras clases. El nivel más alto es el de la *conciencia de clase revolucionaria*, la cual implica la percepción del orden socioeconómico existente como ilegítimo, el reconocimiento de la posibilidad de una reorganización de conjunto de ese orden y, finalmente, la creencia en que tal reorganización puede ser llevada a cabo por medio de la acción de clase.

Una de las razones por las que pienso que la formulación que ha hecho Giddens del concepto de conciencia de clase es la más útil de las que aquí he resumido es que, a mi juicio, es la que mejor nos ayuda a entender el uso que la sociología política ha hecho de este concepto «conciencia de clase». En efecto, el concepto se ha utilizado frecuentemente en la sociología política para tratar de explicar las actitudes políticas de la clase trabajadora. Muy esquemáticamente formulada, la teoría sostiene que entre los factores que determinan la emergencia de actitudes políticas de izquierda en la clase trabajadora se encuentran no sólo el descontento y la frustración con la situación en que uno se halla, sino también el nivel de conciencia de clase alcanzado. De modo que cuanto más alto sea tal nivel, es decir, entre otras cosas, cuanto más claramente se perciba el orden socioeconómico existente como un orden ilegítimo —lo cual implica el hacer responsable de la situación y condición en que uno se encuentra al orden social, a la estructura social— más radicalmente izquierdista serán las actitudes políticas⁵.

El aburguesamiento de la clase obrera

¿Por qué en las sociedades capitalistas avanzadas no se han hecho revolucionarias las clases trabajadoras? Este interrogante es uno de los que más ha ocupado a muchos científicos sociales contemporáneos. El responder que la clave está en que el desarrollo de la conciencia de clase entre los trabajadores no ha alcanzado el tercer nivel de Giddens, es decir, que la clase obrera no ha adquirido (o ha perdido) conciencia de clase revolucionaria, no hace sino soslayar la cuestión y transformar el interrogante, que entonces será: ¿Cuáles son los factores y las condiciones sociales que impiden u obstaculizan el desarrollo de la conciencia de clase revolucionaria? Gordon

⁵ El lector interesado en pruebas empíricas de esta teoría, y más concretamente en el papel de lo que se ha llamado *culpa estructural* (la propensión a pensar que la situación y condición en que uno se encuentra son el resultado ilegítimo de fuerzas estructurales, y no responsabilidad propia), puede ver Portes (1971) y Gurin *et al.* (1980).

Marshall (1983) se ha ocupado de este asunto desde una perspectiva teórica. Marshall observa que es práctica estándar entre los sociólogos el agrupar las diversas respuestas a este interrogante en dos grandes categorías: la explicación que acentúa la «heterogeneidad» de la clase trabajadora y la explicación que pone el énfasis en la «incorporación» de la clase obrera (para a continuación criticar esta distinción convencional por «desorientadora»). En la primera entran todas aquellas tesis que, de una forma u otra, explican la ausencia de una conciencia de clase revolucionaria unificada en términos de la *heterogeneidad* que las modernas condiciones económicas y sociales han producido en la clase obrera, ahora dividida en segmentos que ya no comparten las mismas situaciones de trabajo, ni la situación en el mercado, ni las mismas experiencias vitales. La segunda gran categoría está formada por los *incorporacionistas*, quienes mantienen la existencia de una única cultura y conciencia obrera, pero sugieren que lo que ha ocurrido es que esta cultura y esta conciencia se han visto profundamente modificadas por valores que proceden de *fuera* de la clase obrera. Pues bien, una de las explicaciones más conocidas, la tesis del aburguesamiento de la clase obrera, contiene, a mi juicio, elementos de una y otra.

La tesis del «aburguesamiento de la clase obrera» mantiene que una proporción grande de la clase obrera se ha hecho o se está volviendo indistinguible de la clase media en términos de ingresos y posesiones, estilos de vida, y valores y actitudes; en otras palabras, que se están borrando las líneas de separación entre la clase obrera formada por trabajadores manuales y la clase media formada por trabajadores no manuales. Un componente esencial de la tesis del aburguesamiento es la proposición de que a medida que los obreros se hacen más prósperos y comienzan a llevar vidas de clase media, se enfría la conciencia de clase, se debilita la solidaridad de clase y el radicalismo político de izquierdas cede paso a formas de expresión política más moderadas y menos combativas. En fin, el aburguesamiento de la clase obrera se percibe principalmente como resultado directo de la prosperidad económica, y más específicamente de una fuerte tendencia a la igualación entre los ingresos de los trabajadores manuales y los trabajadores no-manuales, y de un proceso de aumento de las oportunidades y de los logros educacionales de la clase obrera que hace disminuir sensiblemente las diferencias en este aspecto con la clase media.

Qué sabemos y qué podemos decir sobre el fenómeno del aburguesamiento de la clase obrera aproximadamente veinte años después de las primeras formulaciones de esta tesis, es la cuestión de la que voy a ocuparme en los párrafos que siguen. Y en este quehacer voy a separar los comentarios de tipo conceptual y teórico de los resultados de investigaciones empíricas.

Para empezar hay que señalar, como han hecho Goldthorpe y Lockwood (1963), que el concepto de aburguesamiento de la clase obrera puede referirse a tres aspectos diferentes de la estratificación social: al aspecto econó-

mico, al aspecto normativo, y al aspecto relacional. Una vez aclarado este punto, puede decirse que únicamente los dos primeros han sido objeto de debate e investigación, puesto que se concede que hay poca interacción social entre trabajadores pertenecientes a la clase media y trabajadores manuales en que los segundos sean aceptados por los primeros como amigos y compañeros de igual *status*.

Desde otro ángulo se ha criticado a los defensores de la tesis del aburguesamiento de la clase obrera por su determinismo económico (Rinehart, 1971) y por no tener en cuenta importantes determinantes no económicos de la estructura de clases (Goldthorpe *et al.*, 1968). En efecto, el argumento de que la prosperidad económica conduce a la adopción de estilos de vida, valores y actitudes típicos de la clase media, olvida que aquéllos —estilos, valores y actitudes— se forman y se conservan en el interior de las estructuras sociales en las que el individuo se halla inmerso, a saber, grupos primarios, organizaciones del mundo laboral, comunidades locales, etc. El problema de la tesis del aburguesamiento es, pues, que descuida el incluir en el análisis propiedades y características de tales estructuras sociales.

Los resultados que ha dado la contrastación empírica de la tesis del aburguesamiento de la clase obrera pueden ser resumidos de la siguiente forma: 1. Los trabajadores manuales, la clase obrera, han experimentado una mejora significativa en sus circunstancias económicas, y concretamente en ingresos y en educación, en relación con épocas anteriores; pero se mantienen las diferencias que antes existían entre ellos y los trabajadores no manuales de clase media (Rinehart, 1971; Cannon, 1980). 2. Ha aumentado ligeramente la identificación de los trabajadores manuales con la clase media (Dalia y Guest, 1975), pero ello no se debe a las mejoras en *status* socioeconómico (ingresos y educación), sino a otros factores aún no descubiertos (Cannon, 1980). 3. Respecto a la cuestión clave de si los obreros han adoptado o no estilos de vida, actitudes y valores característicos de la clase media, los datos parecen indicar que si hay algún aburguesamiento en este sentido normativo, éste es más bien insignificante. Algunos aspectos de las actitudes y de los estilos de vida de algunos trabajadores manuales se han aproximado a los típicos de la clase media, pero no han desaparecido las diferencias entre la clase media y la clase obrera y, por tanto, es prematuro el colocar a los trabajadores manuales en la categoría de clase media (Dalia y Guest, 1975; Rinehart, 1971; Goldthorpe *et al.*, 1968). 4. La conclusión unánime a que llegan los investigadores es que se ha exagerado el grado de aburguesamiento de la clase obrera. La imagen de una sociedad próspera que absorbe a masas de trabajadores manuales y los coloca en una cada vez más amplia clase media es «una ilusión» (Dalia y Guest, 1975), puesto que los datos no muestran convergencia de trabajadores manuales y no manuales en ese estrato medio.

En el ámbito español contamos con pocas investigaciones empíricas so-

bre el tema que nos ocupa. Todavía durante el franquismo (datos de 1972), Logan (1977) investigaba la conciencia de clase de obreros de la industria textil de la provincia de Barcelona y obtenía resultados aparentemente contradictorios y de difícil interpretación fuera de aquel contexto político, pues, por un lado, la prosperidad económica parecía estar directamente relacionada con la «identificación con la clase media», pero al mismo tiempo era factor determinante de conciencia de clase en sus dimensiones de «militancia» y «politización». Los datos de la investigación de Pérez Díaz (1980) indican, como ya he apuntado, una «débil conciencia de clase» de los obreros españoles, pero realmente no nos dicen nada sobre si ha habido o no aburguesamiento. Quien más específicamente se ha ocupado de la cuestión del aburguesamiento de la clase obrera española ha sido Tezanos (1982). En lo que se refiere a la mejora de las condiciones económicas y sociales, Tezanos nos dice que «los niveles de ingresos y de posesión de bienes de consumo de los encuestados permiten situarlos perfectamente en lo que es la lógica de la sociedad de consumo» (1892: 51), pero lo que no sabemos es si se ha reducido o no en este aspecto la distancia respecto a los trabajadores no-manuales de clase media. Y en lo que se refiere a valores y actividades de la clase obrera, Tezanos escribe que se percibe una «tendencia hacia la progresiva asunción de ciertos valores convencionalmente calificados como de "clase media"» (p. 68). Y aquí, aparte de que los resultados muestran algunas incongruencias, su estudio no incorpora una dimensión temporal, por lo cual no puede detectar si ha habido o no cambio en la clase obrera hacia el aburguesamiento, quedando así limitado a la constatación de la existencia de una simple asociación en un momento dado.

Las dificultades tanto de tipo teórico como de tipo empírico de la tesis del aburguesamiento de la clase obrera parecen ser, pues, significativas, lo cual obliga a replantearse la cuestión de cuáles son los elementos que determinan el estilo de vida, los valores, la mentalidad y las actitudes de la clase obrera. Goldthorpe y sus colaboradores propusieron hace algún tiempo una tesis alternativa, la del «instrumentalismo colectivo»: Es cierto que la elevación del nivel de vida y el desarrollo del consumo han llevado a la clase obrera a abandonar sus orientaciones solidarias y comunitarias; pero ello no significa que los obreros se hayan aburguesado, sino más bien que han adquirido —y los sindicatos han fomentado— una orientación instrumentalista dirigida hacia la maximización de las recompensas y beneficios de tipo económico que reciben a cambio de su trabajo⁶. Por otro lado, lo que a veces se ha llamado la teoría del «contexto social» (Dalia y Guest, 1975) destaca el papel que tienen en el mantenimiento de un sistema de valores y de actitudes

⁶ Marshall (1983) observa, acerca de esta tesis, que la moderna economía de mercado hace necesariamente que los trabajadores estén interesados en su salario y que articulen sus preocupaciones y ambiciones en términos pecuniarios; de modo que puede que sea cierta la tesis del instrumentalismo de la clase obrera, pero también es, por obvia, trivial.

característico de la clase obrera entre los trabajadores manuales, factores como los lazos familiares y de amistad imperantes en la comunidad obrera, las organizaciones sociales y políticas en las que los obreros participan, y las alienadoras condiciones de trabajo. Entre estas últimas habría que destacar, a mi juicio, la importancia del *control* sobre el propio trabajo —o lo que Touraine *et al.* (1984) han llamado la «autonomía profesional»— en la determinación de valores y actitudes. Lo cierto es que los sindicatos occidentales por lo general han concentrado su lucha en la mejora de los aspectos económicos del trabajo, y que, por lo tanto, están aún sin resolver el problema del control por parte de los trabajadores sobre el ritmo o la calidad del trabajo y el problema de ausencia de creatividad en el empleo.

La conciencia de clase en la crisis económica

La tesis del aburguesamiento de la clase obrera ha sido combatida desde otro ángulo. En efecto, la noción de que la prosperidad económica conduce a una proporción grande de trabajadores manuales hacia estilos de vida, actitudes y valores característicos de la clase media y que esta transformación implica un enfriamiento de la conciencia de clase obrera es rechazada por aquellos que sostienen que, lejos de encontrarnos ante una creciente clase media, el cambio tecnológico y las transformaciones en la organización del trabajo que derivan de tal cambio significan, o bien una *proletarización* de importantes segmentos de trabajadores no manuales —tesis que, como es bien sabido, arranca de Marx y Engels⁷—, o bien el surgimiento de una *nueva clase obrera* que desarrolla su propia conciencia de clase, noción esta última ligada especialmente al nombre de Serge Mallet (1969).

Nos hallamos, pues, ante concepciones y predicciones diferentes y hasta contradictorias. Y, además, la investigación de la conciencia de clase se ha visto complicada por el hecho de que la situación actual de las economías de muchos países occidentales es significativamente diferente de la situación existente en la década de los sesenta y en los primeros años setenta. De aquí surge una cuestión que, a mi juicio, tiene gran interés: ¿qué le ocurre a la conciencia de clase en períodos de crisis económica? ¿Qué efectos tiene la crisis económica sobre la conciencia de clase? Ahora bien, para poder intentar dar una respuesta a este interrogante y para poder predecir los niveles de conciencia de clase en la España actual será necesario tener alguna idea, por hipotética que sea, respecto a cuáles son los factores que determinan la conciencia de clase, las fuentes que la nutren y hacen crecer.

Una explicación cuyas bases esenciales se hallan en Marx y Engels puede

⁷ «Los estratos inferiores de la clase media... caen gradualmente en el proletariado... en parte porque los nuevos métodos de producción convierten sus habilidades especializadas en algo sin valor» (*Manifiesto del Partido Comunista*, sección I).

formularse de la forma siguiente: los procesos de mecanización y división del trabajo producen una degradación tecnológica del trabajo humano cuyo resultado es el fenómeno de la alienación. En determinadas situaciones de conflicto, la alienación del trabajo se une con sentimientos de solidaridad —que desembocan en acciones colectivas— para crear la combinación que conduce al crecimiento de la conciencia de clase. Explicación diferente es la que suele recibir el nombre de «teoría de la privación». Esta arranca de Weber (1958), quien escribió de «contrastes» y de «transparencia» de las conexiones entre causas y consecuencias de la «situación de clase», y pasa por Runciman (1966), quien ha desarrollado el concepto de «privación relativa» en el campo de la estratificación social. En formulación muy condensada, esta teoría sostiene que es el sentimiento de privación económica ligado a situaciones compartidas de dificultades o apuros de tipo económico el que principalmente determina la formación de la conciencia de clase.

Ciertamente, no es mi pretensión aquí decidir el grado de certeza o falsedad de estas dos teorías tan escuetamente expuestas, sino que mi objetivo está limitado a examinar alguna hipótesis derivada de la segunda de ellas. La proposición sobre la que probablemente existe un mayor acuerdo es la que establece que hay una relación directa entre conciencia de clase e inseguridad económica. En efecto, aquí coinciden los partidarios de la tesis del aburguesamiento (si la prosperidad económica produce un debilitamiento de la conciencia de clase, el estancamiento y la recesión tendrán el efecto contrario) con resultados de estudios empíricos como el de Legget (1964) o el ya mencionado de Pérez Díaz (quien también asocia la disminución de la conciencia de clase al bienestar económico de los obreros). Pues bien, en la medida en que las sociedades industriales generan inseguridad económica entre los trabajadores industriales como consecuencia de fenómenos como el de la automatización, el cierre de plantas industriales, la obsolescencia ocupacional, y las recesiones cíclicas —fenómenos todos ellos que producen desempleo—, en esa medida tenderá a aumentar el nivel de conciencia de clase. El paro es la situación de mayor privación económica, más dura e insegura, que uno puede imaginar, y de ahí surge la hipótesis de que el grado de conciencia de clase será más alto entre los trabajadores en paro (y entre los trabajadores que se sientan amenazados de paro) que entre los trabajadores ocupados (y aquellos que se sientan seguros en su empleo)⁸.

Esta hipótesis fue sometida a prueba por Leggett (1964) en la ciudad americana de Detroit, con resultados confirmativos. El procedimiento utilizado por Leggett consistió en definir operativamente la conciencia de clase

⁸ Una hipótesis similar ha sido examinada recientemente por Kerbo y Shaffer (1986), quienes se han centrado en la relación entre desempleo y acciones de protesta por trabajadores en paro en los Estados Unidos entre 1890 y 1940. El hallazgo principal de esta investigación es que existe una relación significativa entre estas dos variables, y que la correlación entre una y otra es particularmente alta en períodos de fuerte recesión económica (años treinta en los Estados Unidos).

obrero en términos de una serie cumulativa de cuatro estados mentales, de manera que el primero indica el grado más alto de conciencia de clase y el último expresa el grado más bajo: *igualitarismo* (actitud favorecedora de una redistribución de la riqueza de modo que cada individuo disponga de la misma cantidad de riqueza y, por tanto, de la misma base material para el completo desarrollo de su talento natural), *militancia* (predisposición a tomar parte en líneas de acción cuyo propósito sea impulsar los intereses de la propia clase), *escepticismo* (creencia en que la riqueza está distribuida de manera que la principal beneficiaria es la clase media), y *verbalización* (tendencia a debatir temas en términos de clase social); a estos cuatro estados mentales hay que añadir el de *indiferencia*, el cual denota una ausencia total de conciencia de clase. Pues bien, los resultados del análisis de Leggett presentados en la tabla 1 muestran una significativamente mayor conciencia de clase entre los obreros en paro que entre los obreros ocupados:

TABLA 1

Situación de empleo y conciencia de clase. Estados Unidos, 1964.
Grado de conciencia de clase

	<i>Igualita- rismo</i>	<i>Mili- tancia</i>	<i>Escepti- cismo</i>	<i>Verbali- zación</i>	<i>Indife- rencia</i>	<i>Total</i>
Obreros ocupados ...	9	22	31	27	11	100 (274)
Obreros en paro ...	16	30	30	16	8	100 (51)

FUENTE: Leggett (1964), p. 239.

El 46 por 100 de los parados, frente al 31 por 100 de los ocupados, son «igualitaristas» o «militantes»; en el otro extremo, el 38 por 100 de los obreros ocupados son meros «verbalizadores» o «indiferentes», mientras que el porcentaje correspondiente a los obreros en paro desciende hasta el 24 por 100.

Más recientemente, Verba y Schlozman (1977), también en el contexto norteamericano, y utilizando datos recogidos en 1939 —cuando la tasa de paro en los Estados Unidos era del 17,2 por 100 de la población activa—, hallaron la asociación que muestra la tabla 2 entre la situación de ocupado-desempleado y el indicador de conciencia de clase «percepción de la existencia de conflicto de clase».

TABLA 2

*Percepción de la existencia de conflicto de clase, según empleo. Estados Unidos, 1939. Porcentaje que percibe que patronos y trabajadores se encuentran en oposición **

Trabajadores ocupados **	28,8 (1.693)
Trabajadores en paro **	41,0 (159)

* La pregunta era, exactamente, «si los intereses de los patronos y los intereses de los trabajadores son básicamente opuestos o básicamente los mismos».

** Tanto la categoría «trabajadores ocupados» como la categoría «trabajadores en paro» incluyen todo tipo de trabajo: manual, no-manual de *status* alto y no-manual de *status* bajo.

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos de Verba y Schlozmann (1977: 308).

Aunque la asociación que indican los datos de la tabla 2 es, como en el caso de la tabla anterior, la esperada, Verba y Schlozman quedaron un tanto perplejos por el relativamente bajo nivel de conciencia de clase en la clase trabajadora americana a la salida de un largo período de fuerte depresión económica, perplejidad que les animó a profundizar en el estudio de este tema. Para ello, y ante la ausencia de datos sobre conciencia de clase y de datos que permitieran comparar las actitudes de los trabajadores en paro con las de los trabajadores ocupados, diseñaron y llevaron a cabo una nueva encuesta a finales de los años setenta. Los resultados de ese trabajo se encuentran en Schlozman y Verba (1979). Los hallazgos que nos interesan están reflejados en la tabla 3, en la que se presentan los tres indicadores

TABLA 3

*Conciencia de clase, según empleo. Trabajadores manuales *. Estados Unidos, 1979 (Porcentaje que responde afirmativamente)*

<i>Indicadores de conciencia de clase</i>	<i>Ocupados</i>	<i>En paro</i>
A los obreros se les paga menos de lo que merecen y a los ejecutivos más de lo que merecen	30	36
Los intereses de patronos y obreros son básicamente opuestos.	37	40
A los obreros les iría mejor si se mantuvieran unidos que si cada uno fuera por su cuenta	64	68

* El número de trabajadores manuales en la muestra era 469, de los cuales 236 estaban ocupados y 233 estaban en paro.

FUENTE: Schlozman y Verba (1979: 144, 376-377).

de conciencia de clase utilizados por los autores. Si bien es cierto que el porcentaje correspondiente a los obreros en paro es en cada caso más alto que el correspondiente a los obreros ocupados, también lo es que las diferencias son muy pequeñas, y de ahí que puedan concluirse, como hacen los autores, que el desempleo no está relacionado con un aumento de la conciencia de clase entre los trabajadores manuales.

En el caso español contamos con algunos datos (véanse las tablas 4 y 5) que permiten aproximarnos a este interrogante, ya que no alcanzan conclusiones definitivas. La pregunta cuyos resultados se presentan en la tabla 4 es, con ligeras variaciones, el mismo indicador que ya hemos encontrado anteriormente, con el cual se intenta captar el componente de la conciencia de clase que Touraine y Mann llamaron el «principio de oposición» y que Giddens identifica como segundo nivel de desarrollo de la conciencia de clase —«el reconocimiento de la oposición de intereses con otra u otras clases»—.

Desgraciadamente, los datos no son exactamente comparables: no proceden de una única encuesta, sino de cuatro encuestas diferentes realizadas en años también diferentes a muestras distintas. Con tales limitaciones, de ninguna manera podríamos decir que estos resultados confirman la hipótesis formulada arriba, pero sí podemos señalar, por lo menos, que son congruentes con los que encontraríamos si la hipótesis fuera cierta: el porcentaje es bastante más alto entre los trabajadores en paro que entre los que se encuentran en situación de «ocupado».

TABLA 4

Porcentaje de trabajadores que piensa que «los intereses de los empresarios y de los trabajadores son básicamente opuesto»
(España, varios años entre 1978 y 1988)

	<i>Porcentaje</i>
Obreros <i>ocupados</i> en la industria. 1978 (Pérez Díaz) *	44
Obreros <i>ocupados</i> en la industria. 1980 (Tezanos) **	33
Trabajadores <i>en paro</i> . 1985 (REIS)	58
Población trabajadora <i>ocupada</i> . 1988 (REIS)	55
Población trabajadora <i>en paro</i> . 1988 (REIS)	65

* Frase exacta: «Hay una oposición fundamental entre los intereses de los empresarios y de los asalariados».

** Frase exacta: «Los intereses de los trabajadores y de los empresarios en general no se pueden compaginar bajo ningún concepto».

FUENTES: Pérez Díaz (1980: 121); Tezanos (1982: 110); REIS (1985: núm. 30), y REIS (1988: núm. 41).

TABLA 5

Reacción ante dos frases alternativas referentes a cómo mejoraría la situación de los trabajadores
(España, 1985 y 1988)

	1985	1988	
	<i>Trabajadores en paro</i>	<i>Población trabajadora ocupada</i>	<i>Población trabajadora en paro</i>
Los trabajadores mejorarían su situación si se unieran y actuaran juntos para resolver sus problemas	68	72	78
La única forma que tiene un trabajador de mejorar su situación es hacer un esfuerzo individual para salir adelante	19	19	15
No sabe/No contesta	13	9	7
TOTAL	100 (6.020)	100 (1.013)	100 (225)

FUENTES: REIS (1985: núm. 30) y REIS (1988: núm. 41).

En la misma encuesta del año 1985 sobre «Los parados...» realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), y en otra del año 1988 por este mismo Centro, encontramos otro ítem que es equivalente a otro de los indicadores de conciencia de clase utilizado por Schlozman y Verba (1979) e incluido en la tabla 3. En ese ítem se pide a los trabajadores que manifiesten con cuál de dos frases diferentes están más de acuerdo, y el resultado está presentado en la tabla 5. Encontramos en esta tabla, en primer lugar, de nuevo, que una mayoría de quienes se encuentran en situación de «paro» —más de dos tercios en 1985 y más de tres cuartos en 1988— muestran una actitud indicadora de conciencia de clase; y en segundo lugar, que el porcentaje con reacción indicadora de conciencia de clase en 1988 es más alto en la «población trabajadora en paro» que en la «población trabajadora ocupada», lo cual es consistente con los hallazgos de Schlozman y Verba en el contexto americano (véase la tabla 3, última fila).

Si aceptáramos como plausible la proposición de que hay una relación directa entre inseguridad económica y desarrollo de la conciencia de clase, y si tomamos la situación de paro como indicador de inseguridad, entonces podemos utilizar los datos estadísticos existentes sobre desempleo para predecir cuándo, dónde y en qué grupos es más probable el hallar niveles relativamente altos de conciencia de clase.

Por lo que respecta a la *dimensión temporal*, los datos indican que la

tasa de paro ha crecido, desde que se inició la crisis económica en 1974 hasta la actualidad, desde el 2,9 por 100 de la población activa hasta el 19,4 por 100 en el tercer trimestre de 1988; el número de trabajadores en paro, que en 1974 era de 398.000, es ahora 2.850.000. En el mismo período de catorce años, la población ocupada ha descendido en 919.500 personas. La hipótesis que estos datos sugieren (véase la tabla 6) es que la conciencia de clase debiera ser más fuerte en la actualidad que al principio de la crisis —y no sólo entre los trabajadores en paro, sino también en todos aquellos que sienten su puesto de trabajo amenazado o inseguro—. Los datos que vimos en la tabla 4 ciertamente apuntan en esta misma dirección.

TABLA 6

*Población activa, población ocupada por sectores y paro,
en 1974, 1980 y 1988*
(Miles de personas)

	1974	1980	1988
Población activa	13.520,5	12.860,2	14.701,0
Población ocupada	12.770,4	11.239,9	11.850,9
Agricultura y Pesca	2.960,7	2.119,0	1.674,9
Industria	3.503,8	3.057,2	2.804,5
Construcción	1.250,1	983,6	1.057,0
Servicios	5.042,2	5.080,0	6.314,4
No especificado	13,6	—	—
Paro	398,0	1.620,3	2.850,1

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa*, 1974 (2.º semestre), 1980 (4.º trimestre) y 1988 (3.º trimestre).

Si centramos nuestro interés en la *dimensión espacial*, también tenemos algunos datos sobre la distribución geográfica del paro en el Estado español que sugieren dónde puede haberse desarrollado preferentemente la conciencia de clase, *ceteris paribus*, en estos años de recesión económica. Así, la tabla 7 muestra grandes diferencias entre las diversas Comunidades Autónomas, correspondiendo los niveles más altos de paro a Andalucía, Extremadura, Canarias y País Vasco.

Ahora bien, la cláusula *ceteris paribus* es aquí obviamente insostenible. Las Comunidades Autónomas y las provincias no se diferencian únicamente por su desigual tasa de paro, sino también por otras condiciones sociales que tanto la teoría como la investigación empírica han relacionado con el

TABLA 7

Tasa de paro por comunidad autónoma
(Tercer trimestre de 1988)

	<i>Porcentaje de población activa en paro</i>
Andalucía	30,6
Extremadura	25,3
Canarias	23,3
País Vasco	22,0
Cantabria	20,5
Asturias	19,3
Murcia	17,9
Cataluña	17,9
Madrid	17,0
Castilla-León	17,0
Comunidad Valenciana	16,9
Castilla-La Mancha	14,3
La Rioja	13,6
Aragón	12,9
Navarra	12,6
Galicia	11,5
Baleares	9,4
Ceuta y Melilla	36,1
TOTAL	19,4

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa. Principales resultados. Julio, agosto y septiembre de 1988.*

desarrollo de la conciencia de clase. Los sectores económicos y las ramas de actividad tienen diferente peso en sus economías respectivas, lo cual se refleja en distribuciones ocupacionales de la población trabajadora muy distintas. El grado de industrialización es otra variable importante, como lo son el peso relativo de los diversos tipos de industria, el tamaño de las fábricas y empresas, y el grado de sindicación de la fuerza de trabajo, puesto que sabemos que la concentración en fábricas u otros lugares de trabajo de un gran número de trabajadores, la afiliación sindical, y la difusión de canales formales e informales de comunicación entre los trabajadores son factores que condicionan la aparición y el crecimiento de la conciencia de clase. En qué medida se dan todas estas variables y condiciones —evidentemente interrelacionadas— en las diversas Comunidades Autónomas son, pues, datos que será necesario examinar y tener presente a la hora de formular hipótesis dotadas de mayor complejidad y precisión.

La crisis económica, es decir, el paro, no afecta por igual a toda la población activa. Es de sobra conocido que en algunos *grupos sociodemográ-*

ficos la tasa de paro es mucho más alta que en otros; y, por tanto, en principio, es en aquellos grupos más castigados donde sería más probable encontrar niveles más altos de conciencia de clase.

Si examinamos, por ejemplo, las estadísticas de paro *por edad* (véase tabla 8) hallamos que la inseguridad económica es notablemente mayor entre

TABLA 8

Tasa de paro por grupo de edad
(Tercer trimestre de 1988)

	<i>Porcentaje de población activa en paro</i>
16 a 19 años	44,7
20 a 24 años	36,1
25 a 29 años	25,4
30 a 34 años	15,5
35 a 39 años	11,8
40 a 44 años	9,9
45 a 49 años	9,3
50 a 54 años	9,6
55 a 59 años	10,1
60 a 64 años	7,2
65 a 69 años	1,7
70 y más años	0,5
TOTAL	19,4

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa. Julio, agosto y septiembre de 1988.*

los jóvenes (16 a 29 años) que entre los no-jóvenes. También encontramos diferencias apreciables en las estadísticas de paro *por ocupación* (véase la tabla 9): aquí vemos que las tasas de paro más altas corresponden a los trabajadores de la agricultura, ganadería, etc., a los trabajadores de la industria minera, textil, etc., a los trabajadores de los servicios de hostelería, etc., y, sobre todo, a los trabajadores «no clasificables». Respecto a estos últimos, por un lado parece razonable suponer que son, en su mayoría, trabajadores no cualificados, que ciertamente no encajan en ninguno de los grupos ocupacionales de alto *status* (que disfrutaban de bajas tasas de paro); y, por otro lado, el gran número de personas imposibles de clasificar por ocupación obliga a una crítica metodológica del sistema de categorías ocupacionales que se utiliza en la encuesta. En cualquier caso, los datos de la tabla 9 apoyan la tesis de algunos líderes sindicales de que son los trabajadores quienes han sopor-

TABLA 9

*Tasa de paro, entre los parados que han trabajado anteriormente,
por ocupación*
(Tercer trimestre de 1988)

<i>Ocupación</i>	<i>Parados</i>	<i>Activos</i>	<i>Tasa de paro</i>
Profesionales, técnicos, similares	77.300	1.176.900	6,6
Directivos de la Administración y directores y gerentes de Empresa	2.900	172.200	1,7
Personal de servicios administrativos ...	110.200	1.467.300	7,5
Comerciantes, vendedores, similares	101.700	1.476.000	6,9
Servicios de hostelería, doméstico, protección y seguridad	209.100	1.947.200	10,7
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	255.900	1.910.200	13,4
Minería, textil, transporte, construcción y asimilados	562.200	4.949.700	11,4
Profesionales de las Fuerzas Armadas ...	200	70.800	0,3
No clasificable	487.400	1.530.600	31,8
TOTAL	1.806.900	14.701.000	12,3

FUENTE: INE, *Encuesta de Población Activa. Julio, agosto y septiembre de 1988.*

tado desproporcionadamente la crisis económica. Tal agravio comparativo sin duda va a contribuir al crecimiento de la conciencia de clase en estos grupos ⁹.

Desgraciadamente carecemos de datos para someter a prueba tales hipótesis, es decir, carecemos de datos sobre indicadores de conciencia de clase en trabajadores de diferentes edades y de distintas ocupaciones, tanto en situación de «parados» como en situación de «ocupados». Pero en cualquier caso, es éste un tipo de hipótesis demasiado simplista, puesto que no tiene en cuenta que en la aparición y el desarrollo de la conciencia de clase intervienen no sólo la inseguridad económica real (el paro), sino también factores múltiples que habría que controlar y sobre los cuales tampoco tenemos datos. Algunos de los más significativos son posiblemente los siguientes: el *status* socioeconómico (educación, ingresos), la condición de inmigrante o autóctono,

⁹ El paro no es, ciertamente, el único indicador de inseguridad económica. También es indicador de inseguridad económica, por ejemplo, el descenso del salario real. Pues bien, la participación salarial en el reparto de la renta nacional ha estado disminuyendo desde 1982 durante cuatro años consecutivos. El Banco de Bilbao (*Informe...*, 1985) estimaba que los sueldos y salarios representaban en 1985 el 40,6 por 100. Aunque la interpretación más generalizada de estas cifras es que la menor participación de sueldos y salarios en el PIB se debe, fundamentalmente, al descenso del empleo asalariado, no puede olvidarse la moderación salarial, que ha significado un freno del salario real de los trabajadores.

la rama de actividad y el tipo de industria en que se trabaja, el lugar de trabajo (fábrica, taller, oficina, etc.), el tamaño de la empresa, el grado de cualificación, el grado de autonomía profesional, la afiliación sindical, el grado de seguridad en el trabajo, la duración de la situación de desempleo, y la tasa de paro en la comunidad o municipio de residencia. En tanto no existan datos válidos, fiables y representativos sobre este tipo de variables para muestras equivalentes de trabajadores ocupados y trabajadores en situación de paro no será posible realizar un análisis en profundidad del problema abordado en este artículo que permita formular generalizaciones empíricas e hipótesis progresivamente más complejas y sofisticadas.

Hacia una explicación del nivel de desarrollo de la conciencia de clase

Las investigaciones empíricas recientes sobre conciencia de clase, por lo general confirman la observación realizada por Ollman en 1970 de que relativamente pocos trabajadores han ascendido al nivel más alto de conciencia de clase, independientemente de cómo se defina nominal u operativamente tal nivel. En el caso español, la ya citada encuesta del CIS a los trabajadores en paro del año 1985 (posterior, por tanto, a los estudios de Pérez Díaz y de Tezanos, a los que más arriba se hizo alusión) incluye una pregunta que podemos tomar como indicador de grado alto de conciencia de clase (o de «conciencia de clase revolucionaria», en la conceptualización de Giddens): la reacción ante la frase «Hay que cambiar radicalmente la organización de nuestra sociedad mediante una acción revolucionaria». Pues bien, no más que el 6 por 100 está *de acuerdo* con esa frase.

Por otro lado, en el terreno de la conducta, hasta fechas muy recientes —esto es, hasta el paro general del 14 de diciembre de 1988—, han sido escasas las acciones visibles de los trabajadores españoles que en los últimos años pudieran ser interpretadas como expresión simbólica de una conciencia de clase desarrollada. Se han observado protestas y manifestaciones violentas aquí y allá (casos de Astilleros Españoles —Euskalduna— en Bilbao, Forjas y Aceros en Reinosa, ocupaciones de fincas en Marinaleda, etc.), pero, por lo general, después de transcurridos más de doce años desde el comienzo de lo que se ha llamado «la crisis económica» —es decir, desde la aparición de una creciente inseguridad—, y tras seis años de gobierno socialista, la clase obrera no ha dado muestras de haber desarrollado una conciencia de clase combativa.

Surge así un interrogante que tanto desde una perspectiva teórica como desde una perspectiva práctica ha de considerarse crucial: ¿por qué no está más desarrollada la conciencia de clase obrera? ¿Por qué no es más alto el nivel de conciencia de clase de los trabajadores en un período de crisis? ¿Por qué el desempleo y la inseguridad tienen tan escaso efecto en la conciencia y en la acción de la clase trabajadora?

No puede ser aceptado sin más el razonamiento que atribuye el bajo nivel de conciencia de clase a la moderación, tanto en su discurso como en sus reivindicaciones, de los líderes de los grandes sindicatos en este período de recesión económica. Una primera dificultad con este argumento es que la moderación o el radicalismo de los líderes no siempre son aprobados y seguidos por la masa sindical. Son frecuentes, y también recientes, los casos de desvinculación o desconexión entre líderes y afiliados, de manera que las propuestas o recomendaciones que emanan de los primeros son rechazadas por los segundos. Pero, en todo caso —y aquí se encuentra una segunda dificultad—, tal tesis no ha sido sometida a prueba y, por tanto, no ha superado su *status* de hipótesis, es decir, de conjetura. Y, en última instancia, habría que explicar las causas de tal moderación del liderazgo sindical.

Otro tipo de explicaciones asocian la conciencia de clase de los trabajadores a sus actitudes respecto al mundo que les rodea y a sus ideas respecto a la manera en que ese mundo funciona. En este razonamiento, la conciencia de clase estará en función de factores como los siguientes: *a)* la percepción de las oportunidades que el sistema ofrece; *b)* la percepción de las oportunidades personales en un contexto temporal y espacial determinado; *c)* la confianza que se tenga en el futuro. De forma que cuanto *menores* sean las oportunidades que los trabajadores perciben en el sistema, cuanto *menores* sean las oportunidades que se vislumbran en la vida personal, y cuanto *menor* sea la confianza en el futuro, *más desarrollada* estará la conciencia de clase.

En este terreno sí que contamos con algunos —pocos— datos con los que podemos examinar tales hipótesis. Por lo que se refiere a la *percepción de oportunidades*, las encuestas ya citadas de Schlozman y Verba (1979) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (1985) contienen indicadores que son parecidos, cuando no idénticos, como puede comprobarse en el cuadro 1.

CUADRO 1

Indicadores de percepción de oportunidades utilizadas por Schlozman y Verba, en 1979, y por el CIS, en 1985

	<i>Schlozman y Verba</i>	<i>CIS</i>
Oportunidades que ofrece el sistema	Cuánta oportunidad tiene el hijo de un obrero fabril de llegar a ser un ejecutivo o un profesional (pregunta 55)	Cuántas oportunidades tiene un joven que comienza a trabajar en una empresa de llegar a ser directivo de la empresa (pregunta 34).
Oportunidades en la vida personal	Oportunidades de los padres para triunfar en comparación con las oportunidades de uno mismo (pregunta 60). Oportunidades de los hijos para triunfar en comparación con las oportunidades de uno mismo (pregunta 63).	Oportunidades que tuvieron los padres en comparación con las oportunidades que uno mismo ha tenido (pregunta 35). Oportunidades que tienen o han tenido los hijos en comparación con las oportunidades que uno mismo ha tenido (pregunta 36 b).

El efecto que la «percepción de oportunidades que ofrece el sistema» tiene sobre la conciencia de clase se encuentra en la tabla 10, donde vemos que los resultados son congruentes con la hipótesis en tres de las cuatro distribuciones: el porcentaje de los que dan las respuestas indicadoras de conciencia de clase es tanto más alto cuanto menores son las oportunidades

TABLA 10

Percepción de las oportunidades que ofrece el sistema y conciencia de clase, en Estados Unidos (1979) y en España (1985)

a) ESTADOS UNIDOS: Schlozman y Verba (1979)*

	INDICADORES DE CONCIENCIA DE CLASE	
	<i>Los intereses de patronos y obreros son básicamente opuestos</i>	<i>A los obreros les iría mejor si se mantuvieran unidos que si cada uno fuera por su cuenta</i>
Cuánta oportunidad tiene el hijo de un obrero fabril de llegar a ser un ejecutivo o un profesional:		
Mucha	29,0	46,9
Alguna	37,2	54,3
Poca	38,6	65,4
Ninguna	43,1	72,3

b) ESPAÑA: CIS (1985)**

	INDICADORES DE CONCIENCIA DE CLASE	
	<i>Los intereses de empresarios y trabajadores son básicamente opuestos</i>	<i>Los trabajadores mejorarían su situación si se uniesen y actuaran juntos</i>
Las oportunidades que tiene un joven que comienza a trabajar en una empresa de llegar a ser ser directivo de la empresa son:		
Muchas/bastantes	56,2	72,9
Pocas	60,3	71,2
Ninguna	63,4	68,2

* Incluye trabajadores de «cuello azul» y de «cuello blanco», tanto ocupados como en paro.

** Trabajadores parados. Esta tabla ha sido elaborada por el Banco de Datos del CIS, a petición del autor de este artículo.

FUENTES: Schlozman y Verba (1979); Banco de Datos del CIS, a petición del autor.

que se perciben; o, en otras palabras, hay una relación inversa entre conciencia de clase y oportunidades percibidas. En el caso español, los resultados no son tan claros como en el americano, no sólo porque las diferencias porcentuales son pequeñas en el indicador «oposición de intereses», sino, sobre todo, porque en el indicador «unidad y actuación conjunta» la relación que aparece es directa en lugar de inversa y, por tanto, contraria a lo que la hipótesis establece.

Por lo que se refiere a la relación entre los indicadores de «percepción de oportunidades en la vida personal» y los indicadores de conciencia de clase, Schlozman y Verba (1979: 153) hallaron que los coeficientes de asociación Gamma indicaban *ausencia* de relación en tres de los cuatro casos (siendo la excepción una asociación modesta entre «oportunidades de los hijos» y «oposición de intereses»). Algo similar ocurre en el caso español. Los resultados que contiene la tabla 11 muestran que la mayor o menor percepción de oportunidades en la vida personal no tiene efecto alguno sobre la conciencia de clase, excepto en un caso, en el que la relación que encontramos es la anticipada por la hipótesis: cuanto peor parado sale uno de la comparación de las oportunidades de los hijos con las oportunidades propias,

TABLA 11

Percepción de oportunidades en la vida personal y conciencia de clase, en España (1985)

	INDICADORES DE CONCIENCIA DE CLASE	
	<i>Los intereses de empresarios y trabajadores son básicamente opuestos si se uniesen y actuaran juntos</i>	<i>Los trabajadores mejorarían su situación si se uniesen y actuaran juntos</i>
En comparación con las oportunidades que uno mismo ha tenido, las oportunidades que tuvieron los padres fueron:		
Menos	62,9	72,3
Las mismas	55,4	65,3
Más	56,9	70,0
En comparación con las oportunidades que uno mismo ha tenido, las oportunidades de los hijos han sido o son:		
Peores	59,8	63,9
Las mismas	58,1	66,3
Mejores	59,3	72,9

FUENTE: Banco de Datos del CIS, a petición del autor.

tanto más probable es que se elija la respuesta indicadora de conciencia de clase en lo que se refiere a «unidad y actuación conjunta de los trabajadores».

Finalmente, la hipótesis de que el grado de optimismo o pesimismo respecto al futuro determinará una menor o mayor conciencia de clase fue sugerida por Verba y Schlozman (1977), quienes, utilizando datos recogidos en 1939, hallaron que los porcentajes de trabajadores ocupados y parados que manifestaban conciencia de clase eran mucho más altos entre los que expresaban pesimismo respecto al futuro que entre los que expresaban una actitud optimista. El análisis de los datos españoles del CIS produce los resultados contradictorios que muestra la tabla 12: la relación entre «optimismo respecto al futuro» e «intereses opuestos» es, aunque más bien débil, la que cabía esperar, mientras que la relación entre «optimismo respecto al futuro» y «unidad y actuación conjunta» es justamente la opuesta. Es decir, los datos indicadores de conciencia de clase se comportan, una vez más, muy diferentemente.

TABLA 12

Optimismo respecto al futuro y conciencia de clase

	INDICADORES DE CONCIENCIA DE CLASE	
	<i>Los intereses de em- presarios y trabajado- res son básicamente opuestos</i>	<i>Los trabajadores me- jorarían su situación si se uniesen y ac- tuasen juntos</i>
La situación económica del país dentro de un año será:		
Mejor	57,0	76,0
Igual	61,7	70,7
Peor	62,2	65,2
La propia situación económica personal o familiar dentro de un año será:		
Mejor	58,3	74,3
Igual	58,7	68,9
Peor	62,4	67,4
Dentro de un año el paro:		
Habrá disminuido	56,2	76,9
Permanecerá igual	59,6	69,4
Habrá aumentado	62,8	68,0
Mis posibilidades de encontrar un trabajo de aquí a un año son:		
Muchas/bastantes	55,7	70,8
Pocas	60,7	69,3
Ninguna	60,2	69,5

FUENTE: Banco de Datos del CIS, a petición del autor.

La primera, y más obvia, conclusión que se extrae del análisis de los datos disponibles es que éstos presentan un cuadro borroso. Al contemplar este cuadro hay que preguntarse, en primer lugar, si en verdad los indicadores de conciencia de clase manejados reflejan la realidad del fenómeno de la conciencia de clase; en otras palabras, hay que cuestionar la validez de los indicadores que se han utilizado. Hay que preguntarse, en segundo lugar, sobre la fiabilidad de tales técnicas de medición, es decir, si los datos obtenidos de la aplicación de tales indicadores son datos fiables. Lo contradictorio y confuso de los resultados presentados en las páginas anteriores induce a desconfiar de la validez y/o fiabilidad de alguno de los instrumentos empleados para medir la conciencia de clase en la España actual. Y, ciertamente, para avanzar en este terreno empírico, como en cualquier otro, es condición necesaria el disponer de indicadores que satisfagan estos dos requisitos.

Entrando en lo sustantivo de la cuestión, una segunda conclusión que se deriva del análisis anterior es que realmente sabemos muy poco acerca de la cuestión de los determinantes del nivel de conciencia de clase —y aquí habrá que distinguir claramente entre factores determinantes y variables estadísticamente asociadas con el desarrollo de la conciencia de clase, de las que sí sabemos algo— y menos aún de cuán diferentemente operan tales determinantes en épocas de crisis y en tiempos de estabilidad o prosperidad económica, y entre trabajadores en situación de «ocupados», por un lado, y trabajadores en situación de «parados», por otro lado.

Aquí hemos examinado, utilizando los datos existentes, y con los resultados reseñados más arriba, en qué grado está relacionado el desarrollo de la conciencia de clase con la percepción de las oportunidades que el *sistema* ofrece», con la «percepción de las oportunidades *personales*» en el contexto temporal y espacial de la propia vida, y con la «confianza que se tiene respecto al futuro». Mas como el poder explicativo de estos factores determinantes parece ser limitado, se hace necesario el seguir investigando sobre este problema. Y sin salirnos del ámbito subjetivo de las percepciones y las interpretaciones —como se ha señalado ininidad de veces, la conciencia de clase es un fenómeno subjetivo— parecería apropiado el indagar sobre la relación que pueda existir entre conciencia de clase y variables como las siguientes:

1. La percepción de los trabajadores de quién es responsable del paro de casi una quinta parte de la población activa y de la inseguridad de una parte indeterminada de la población ocupada, en una palabra, sobre quién recae la responsabilidad de la prolongada crisis económica. ¿Son los empresarios y patronos los responsables del sufrimiento y de la inseguridad laboral de los obreros? ¿Se atribuye la responsabilidad a la política económica y social del gobierno actual o de gobiernos anteriores? O, teniendo en cuenta la situación de dependencia de la economía española y el hecho de que muchas

de las decisiones que tienen un gran impacto sobre nuestra economía son tomadas en centros de decisión localizados en los grandes países capitalistas, ¿tiene más bien a asignarse la responsabilidad de la crisis a fuerzas no-nacionales?

2. La percepción de los trabajadores sobre qué clases o grupos sociales se encuentran más dañados por la crisis económica. ¿Se encuentran empresarios y trabajadores igualmente afectados o, por el contrario, es la clase trabajadora la que fundamentalmente padece las consecuencias de la problemática situación económica?

3. La percepción de los trabajadores sobre qué clases o grupos sociales soportan principalmente los sacrificios que requiere la recuperación económica. Teniendo en cuenta que en el caso español la recuperación económica está en sus comienzos, no cabe duda de que el papel del liderazgo sindical en la difusión de la percepción del protagonismo obrero en los sacrificios que la recuperación implica va a adquirir una gran importancia en el desarrollo de la conciencia de clase obrera en un futuro inmediato.

Pues bien, la conciencia de clase tenderá a crecer y desarrollarse en la medida en que se atribuya la responsabilidad del paro y la inseguridad a las acciones y decisiones de empresarios y patronos, en la medida en que se perciba que es la propia clase trabajadora la que principalmente sufre las consecuencias de la crisis que afecta al país, y en la medida en que se extienda entre los trabajadores la percepción de que la clase obrera está aguantando en una proporción significativamente mayor de la que le corresponde los sacrificios inherentes a la recuperación. La formulación de interrogantes e hipótesis de este tipo subraya una vez más la necesidad de profundizar en la investigación del fenómeno de la conciencia de clase.

REFERENCIAS

- BANCO DE BILBAO (1984): *Informe Económico*.
 — (1985): *Informe Económico*.
 CANNON, Lynn Weber (1980): «Normative Embourgeoisement among Manual Workers: A Reexamination Using Longitudinal Data», *The Sociological Quarterly*, vol. 21 (primavera), pp. 185-195.
 CENTERS, Richard (1949): *The Psychology of Social Classes. A Study of Class Consciousness*, Princeton, N. J.: Princeton University Press.
 DAHRENDORF, Ralf (1959): *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford: Stanford University Press.
 DALIA, Joan Talbert, y GUEST, Avery M. (1975): «Embourgeoisement among Blue-Collar Workers?», *The Sociological Quarterly*, vol. 16 (verano), pp. 291-304.
 FORM, William (1983): «Sociological Research and the American Working Class», *The Sociological Quarterly*, vol. 24, pp. 163-184.

- GIDDENS, Anthony (1975): *The Class Structure of the Advanced Societies* (ed., orig., 1973). Nueva York: Harper & Row.
- GOLDTHORPE, John H., y LOCKWOOD, David (1963): «Affluence and the British class structure», *The Sociological Review*, vol. 11 (julio), pp. 133-163.
- GOLDTHORPE, John H.; LOCKWOOD, David; BECHHOFFER, Frank, y PLATT, Jennifer (1968): *The Affluent Worker: political attitudes and behavior*, Cambridge University Press.
- GURIN, Patricia; MILLER, Arthur H., y GURIN, Gerald (1980): «Stratum Identification and Conscionsness», *Social Psychology Quarterly*, vol. 43, núm. 1, pp. 30-47.
- INE (Instituto Nacional de Estadística): *Encuesta de Población Activa, 1974* (2.º semestre), *1978* (4.º trimestre), *1980* (4.º trimestre) y *1988* (3.º trimestre). — *Encuesta de Población Activa. Principales resultados, 1988* (3.º trimestre).
- KERBO, Harold R., y SHAFFER, Richard A. (1986): «Unemployment and Protest in the United States, 1880-1940: A Methodological Critique and Research Note», *Social Forces*, vol. 64, núm. 4, pp. 1046-1056.
- LEGGETT, John C. (1964): «Economic Insecurity and Working-Class Consciousness», *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 2 (abril), pp. 226-234.
- LOCKWOOD, David (1958): *The Blackcoated Worker. A Study in Class Consciousness*, Londres: Unwin University Books.
- LOGAN, John R. (1977): «Affluence, Class Structure, and Working-Class Consciousness in Modern Spain», *American Journal of Sociology*, vol. 83, núm. 2, pp. 386-402.
- MALLET, Serge (1969): *La nueva condición obrera*, Madrid: Ed. Tecnos.
- MANN, Michael (1973): *Consciousness and Action among the Western Working Class*, Londres: McMillan Press.
- MARAVALL, José María (1970): *El desarrollo económico y la clase obrera*, Barcelona: Ed. Ariel.
- MARSHALL, Gordon (1983): «Some Remarks on the Study of Working-Class Consciousness», *Politics and Society*, vol. 12, núm. 3, pp. 263-301.
- MARX, Karl (1985): *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (ed. orig., 1852), Madrid: Espasa-Calpe, Austral.
- MARX, Karl, y ENGELS, Frederick (1848): *Manifiesto del Partido Comunista*.
- MILLS, C. Wright (1956): *White Collar* (ed. orig., 1951), Nueva York: Oxford University Press.
- MORRIS, Richard T., y MURPHY, Raymond J. (1966): «A Paradigm for the Study of Class Consciousness», *Sociology and Social Research*, vol. 50, núm. 3, pp. 297-313.
- OLLMAN, Bertel (1970): «Toward class Consciousness Next Time: Marx and the Working Class», en Ira KATZNELSON *et al.*, *The Politics and Society Reader*, Nueva York, David McKay, pp. 305-328.
- PÉREZ DÍAZ, Víctor (1980): *Clase obrera, orden social y conciencia de clase*, Madrid: Fundación del Instituto Nacional de Industria.
- PORTES, Alejandro (1971): «On the Interpretation of Class Consciousness», *American Journal of Sociology*, vol. 77, núm. 2, pp. 228-244.
- REIS (Revista Española de Investigaciones Sociológicas) (1985): Encuesta sobre «Los Parados: Condiciones de Vida y Actitudes Políticas», *REIS*, núm. 30, pp. 349-384. — (1988): «Datos de Opinión», *REIS*, núm. 41, pp. 225-284.
- RINEHART, James W. (1971): «Affluence and the Embourgeoisement of the Working Class: A Critical Look», *Social Problems*, vol. 19, núm. 2, pp. 149-162.
- RUNCIMAN, W. G. (1966): *Relative deprivation and Social Justice*, Berkeley: University of California Press.
- SCHLOZMAN, Kay Lehman, y VERBA, Sidney (1979): *Injury to Insult. Unemployment, Class, and Political Response*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- SCHULMAN, Michael D.; ZINGRAFF, Rhonda, y REIF, Linda (1985): «Race, Gender, Class Consciousness and Union Support: An Analysis of Southern Textile Workers», *The Sociological Quarterly*, vol. 26, núm. 2, pp. 187-204.
- TEZANOS, José Félix (1982): *¿Crisis de la conciencia obrera?*, Madrid: Editorial Mezquita.
- TOURAINÉ, Alain (1969): *Sociología de la Acción* (ed. orig., 1965), Esplugues de Llobregat (Barcelona): Ed. Ariel.
- TOURAINÉ, Alain; WIEVIORKA, Michel, y DUBET, François (1984): *Le mouvement ouvrier*, Librairie Arthème Fayard.

- VERBA, Sidney, y SCHLOZMAN, Kay Lehman (1977): «Unemployment, Class Consciousness, and Radical Politics: What Didn't Happen in the Thirties», *The Journal of Politics*, vol. 39, núm. 2 (mayo).
- WEBER, Max (1958): «Class, Status, Party», en H. H. GERTH y C. Wright MILLS, *From Max Weber: Essays in Sociology*, Nueva York: Oxford University Press.
- ZINGRAFF, Rhonda, y SCHULMAN, Michael D. (1984): «Social Bases of Class Consciousness: A Study of Southern Textile Workers with a Comparison by Race», *Social Forces*, vol. 63, núm. 1, pp. 98-116.